

Y SI NAYRA NO FUERA NAYRA



Madame/ J.L. PUCHE

REFLEXIÓN SOBRE LA VULNERABILIDAD
Y LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCIÓN EMPÁTICA



BÁRBARA FERRERO GÓMEZ
ORIENTADORA EDUCATIVA.
bferrerogomez@gmail.com

Según Nancy Rappaport, psiquiatra de niños y adolescentes enfocada en cuestiones de salud mental, “tendemos a pensar en el trauma como el resultado de un evento aterrador y perturbador. Pero muchos niños y niñas experimentan traumas a través de la exposición continua, a lo largo de su desarrollo temprano, al abuso, negligencia, violencia doméstica o violencia en sus comunidades”. A esto se ha de añadir que el trauma crónico puede causar problemas graves con el aprendizaje y el comportamiento. El neurólogo Ken Schuster establece que la ansiedad “tiende a bloquear el cerebro”, lo que hace que el aprendizaje sea difícil para los niños ansiosos.

En muchos momentos de mi vida me he sorprendido preguntándome que hubiera sido de mí si algunas de las personas que están en ella no hubieran estado, o si hubiera nacido en otro lugar, en otro país, con otra familia, con otra influencia cultural o con menos medios económicos, que hubiera sido de mi historia con otras vivencias... No tengo respuesta, pero de lo que no me cabe duda es de que yo sería distinta.

El otro día, como otros tantos, me sorprendí apoyada en la puerta de 1º de la ESO, observaba a Nayra gritar con el único objetivo de evitar que la clase continuara, la veía como otras tantas veces palmear, enfrentarse y tirar el cuaderno por los aires después de llamarnos pesadas y otros tantos calificativos de bajo afecto a todas las maestras que allí estábamos... Nada nuevo, ella desarrolla estos episodios cada día. Nayra es un reto para el sistema, bueno... no es un reto, porque según la RAE “reto es un objetivo o empeño difícil de llevar a cabo, y que constituye por ello un estímulo y un desafío para quien lo afronta”, y Nayra estimula y desafía poco al sistema, esa es la realidad. Nayra abandonará a los 16 años, probablemente después de encadenar muchos protocolos de absentismo y muchos partes de disciplina con sus consiguientes expulsiones y haber sido beneficiaria de la mayoría de las medidas de atención

a la diversidad vigentes, se irá sin graduado escolar y sobrevivirá sin haber desafiado lo suficiente al sistema como para provocar cambios sustanciales en nuestros modos de atender a esta idiosincrasia de haber crecido en “territorio en guerra”, que eso son las zonas de educación compensatoria para la mayoría del alumnado que crece en ellas, o con situaciones traumatizantes.

Nayra es un indicador palpable y con vida propia de que hay medidas de atención a la diversidad que aún no existen y no se han redactado y que a mi juicio pasan inexorablemente por incluir la atención al trauma, a la salud mental infanto-juvenil, como un derecho accesible a todo el alumnado, independientemente de su capacidad económica, una formación específica para el profesorado y una atención psicoterapéutica semanal, continuada y con intervención y asesoramiento familiar.

Hace poco descubrí en este sentido una página web que desarrolla un proyecto que me parece muy interesante para aprender e implementarlo en nuestro sistema educativo. Se trata de una página web de una institución americana MAC: Massachusetts Advocate for Children que promueve, a través del programa Helping Traumatized Children Learn, escuelas sensibles al trauma. En ellas se establecen una serie de actuaciones a nivel de centro y de formación del profesorado para atender específicamente a las necesidades que plantea el alumnado con situaciones traumáticas. En la página se tiene acceso a numerosos artículos que desarrollan en base a estudios científicos cómo el trauma afecta al desarrollo de la persona y cómo nos podemos adelantar a la sintomatología que este alumnado presenta. En uno de ellos se establece que “es necesario comprender el impacto del trauma en todos los aspectos de desarrollo de la persona. Gracias a los avances recientes en neurociencia, sabemos que el trauma produce alteraciones en el desarrollo del cerebro, la química cerebral y la actividad cerebral.

Sólo en los últimos seis años, los científicos han investigado cómo se producen cambios en las estructuras biológicas, incluidas alteraciones en la expresión del ADN, atribuibles a las experiencias de adversidad temprana. En nuestro trabajo, a menudo nos referimos a los niños en riesgo como aquellos que han vivido situaciones de abandono y negligencia. No solo hay cambios en el cerebro y la biología, también hay cambios drásticos en los sistemas de creencias de estos niños. Debido a que los primeros cuidadores y figuras de apego les fallaron, a menudo se sienten confundidos acerca de cómo hacer y mantener amistades, cómo interactuar con sus iguales y con los adultos, y cómo saber en quién confiar. Para muchos educadores, enfocar los comportamientos de sus estudiantes como “estrategias de supervivencia” en lugar de “desobediencia deliberada” supone un cambio en las interacciones en el aula y en el manejo del comportamiento.”

Se han realizado numerosos estudios científicos que demuestran el impacto del trauma en el desarrollo global de la persona, y como es obvio en la capacidad de aprendizaje. Insisto en la idea de que trauma no es solo la existencia de un hecho impactante e inmediato en el tiempo tal y como solemos tener asociado a este término (abuso, maltrato, accidente...), sino también el crecer en una familia desestructurada, la existencia de cierta negligencia continuada en los cuidados, ausencia de límites como hábito de crianza, drogodependencia de los progenitores o tutores legales, una forma de comunicación basada en el desprecio, ausencia de afecto como norma en la crianza, problemas de salud mental en las figuras de apego, problemas económicos o de vivienda... Todas ellas son situaciones traumáticas que afectan sin duda al desarrollo de la persona, máxime en etapas de crecimiento y desarrollo.

En estos estudios se ha demostrado que el trauma impacta en el cerebro provocando que deje de funcionar de manera óptima, provocando entre otros los siguientes síntomas (Petales España, 2022; Propuesta TBRI del Instituto Karen Purvis de Desarrollo Infantil, 2022):

- Poca autorregulación
- Pensamiento negativo
- Hipervigilancia
- Afecta la memoria de los niños, su capacidad para prestar atención, planificar, pensar las cosas y otras funciones ejecutivas.
- Debido a que estos chavales invierten gran cantidad de energía en sentirse seguros, las regiones para el aprendizaje están desconectadas, lo que supone un tremendo impedimento a la

hora de adquirir conocimientos nuevos.

- Los estudios neurobiológicos, psicológicos y epigenéticos recientes han demostrado que un trauma puede disminuir la concentración, la memoria y las habilidades de organización y lenguaje que los niños necesitan para tener éxito en la escuela.
- Socava la adquisición de habilidades de lenguaje y comunicación.
- Compromete la capacidad de atender las tareas e instrucciones del aula.
- Interfiere con la capacidad de organizar y recordar información nueva.
- Obstaculiza la comprensión de las relaciones de causa y efecto.

Bessel Van Der Kolk en su maravilloso libro “El cuerpo lleva la cuenta” realiza esta reflexión acerca de los niños traumatizados de una clínica en la que trabajaba: “las conversaciones del personal de la unidad raramente mencionaban las horribles experiencias reales de los niños y el impacto de esos traumas en sus sentimientos, en su pensamiento, en su autorregulación. En lugar de eso, sus historiales médicos estaban repletos de etiquetas diagnósticas: “trastorno de conducta” o “trastorno desafiante oposicionista” para los niños rabiosos y rebeldes; o “trastorno bipolar”. El TDAH era un diagnóstico comórbido en casi todos. ¿Acaso el trauma subyacente quedaba oculto tras esta nube de diagnósticos? [...] ¿es posible ayudar a la mente y al cerebro de los niños maltratados a redibujar sus mapas interiores e incorporar la sensación de esperanza y de confianza en el futuro?”

Esto me recordaba al leerlo a muchas de las sesiones de evaluación y equipos educativos que realizamos en los centros escolares, donde cuando se llega a este alumnado con fracaso escolar, entornos desestructurados, esos que tienen siete materias suspensas, con los que nada parece funcionar, y que en ocasiones, a pesar de conocer su realidad socio-familiar y las tremendas situaciones con las que conviven, consideramos que no son lo suficientemente duras o razones de peso como para explicar donde está la causa de su fracaso escolar y sus comportamientos. Sobre todo, nos cuesta asumir que las medidas que estamos aplicando no van a surtir efecto hasta que paremos los ritmos y dediquemos tiempo a atender a esas sus realidades, escucharlas, abrazarlas y poner recursos adecuados y coherentes que atiendan al trauma que tienen en su interior. Como orientadora me encuentro con frecuencia ante la valoración del profesorado de que justifico los comportamientos de este alumnado cuando hago ver la realidad con la que lidian a

Schubertiade/ J.L. PUCHE



diario, y siempre contesto: “no es que lo justifique, es que entiendo que no podría ser de otro modo, es que me hago cargo”.

Volviendo al comienzo de este artículo, ¿qué sería de Nayra si no hubiese nacido en un barrio de exclusión social?, ¿sería igual si durmiera ocho horas cada noche?, ¿gritaría de esa manera cada día si hubiera tenido acceso a extraescolares, refuerzos, caricias y palabras de aliento a lo largo de su crianza y al salir hacia el instituto cada mañana?, ¿se dormiría en clase si sus padres pensarán en la educación como un puente a su realización personal y ciudadana?, ¿sería así sino hubiera visto a su padre alcohólico gritar cada noche de su infancia?...y por último, ¿sería Nayra una alumna de NEAE si todo lo vivido hubiera sido de otro modo?...y ante todas estas preguntas siento cada mañana esa pared de cristal que la rodea donde casi toda actuación se estrella, porque en mucho vamos tarde y vamos desacertados, porque la atención a esa diversidad, a la del trauma, a la desestructura, al abandono, “rasca donde no pica” en muchas de las ocasiones, como refleja el texto de Galeano:

El pastor Miguel Brun me contó que hace algunos años estuvo con los indios del Chaco paraguayo. Él formaba parte de una misión evangelizadora. Los misioneros visitaron a un cacique que tenía prestigio de muy sabio. El cacique, un gordo quieto y callado, escuchó sin pestañear la propaganda religiosa que le leyeron en lengua de los indios... Cuando la lectura terminó, los misioneros se quedaron esperando.... El cacique se tomó su tiempo. Después, opinó: - Eso rasca. Y rasca mucho, y rasca muy bien. Y el cacique sentenció: - Pero rasca... donde no pica. (El libro de los abrazos)

A Miguel su padre le pegó el verano pasado, y le envía a diario mensajes a su perfil de Instagram diciéndole que es un mal hijo porque no le ayuda a superar su depresión. Me enseñó los mensajes y me dijo “¿Y yo que puedo hacer?, soy un niño”. Miguel tiene 12 años.

María, tiene a su padre alcohólico en prisión, antes de entrar le comunicó que ella era la responsable de que estuviera encarcelado ya que él robaba para que a ella no le faltara de nada. María se autolesiona, oí decir ante esto “es que está de moda, por eso lo hace”. Ella me contó llorando: “Maestra, si yo no existiera mi padre no estaría en la cárcel...”. También me ha contado cómo recuerda recoger a su padre del suelo borracho día sí, día no a lo largo de su infancia. Ella recibe atención en salud mental, una vez cada tres

meses, nosotros la vemos en el centro a diario, llorar, herirse, vagar, pedir ayuda, gritar que no le gusta su cuerpo, ni sus pechos, ni su vida. Como orientadora hago huecos a veces a diario, la escucho, la abrazo y le marco objetivos al mismo tiempo que procuro recordarle que merece ser querida. Y todo ello ayuda, pero María necesita una terapia semanal, que atienda a la separación tumultuosa de sus progenitores en otra ciudad, a la convivencia durante toda su infancia con un alcohólico, a la situación actual de su padre y su forma de afrontarlo, a la situación en su casa, a su disforia de género...María aprobaba todas las áreas, ahora suspende algunas, quizás, solo quizás, la atención a su diversidad no pase en ella por un Programa de Refuerzo del Aprendizaje, al menos no solamente... Quizás sea preciso antes facilitarle un recurso continuado que sostenga y de refugio a tanta emoción dolida.

Recurso que a mi juicio se puede ofrecer desde una concepción del alumnado en situación de riesgo, en el más amplio sentido de la palabra, como necesitado de una atención a la diversidad específica a la problemática que presentan. Nadie duda que un alumnado con TEA precisa en la mayoría de las ocasiones de apoyos visuales para entender el contexto en que se desarrolla o que tengan patrones de conducta repetitivos, tampoco dudamos en adaptarle un examen a un alumnado con dislexia o eliminar barreras arquitectónicas para mejorar la accesibilidad a las personas precisen. Sin embargo, no entendemos de la misma manera que necesitemos adaptarle los ritmos, los horarios, las actividades, las medidas de atención a la diversidad a un alumnado recién llegado de una guerra, víctima de abusos sexuales, maltratado, abandonado, perteneciente a un barrio de exclusión o inmerso en una lucha con la aceptación de su cuerpo, por ejemplo.

Otro día sentada en la sala de profesores, se me acercó una compañera: “Creo que tendrías que evaluar a Raúl, a ese niño le pasa algo, no es normal los ataques de ira que tiene, yo creo que tiene algo”... Raúl, Raúl que tiene a su madre en Argelia trabajando desde hace dos años y a la que apenas ve desde entonces, Raúl que vive con su padre y su hermano, un padre que va solapando trabajos que dan poco sustento y por los que nunca está en casa y un hermano que trabaja en tres sitios a la vez para poder pagarse un carnet de camión que le permita un sueldo que se acerque a la palabra dignidad. Raúl, al que hace años que nadie mira en su casa para ver que le hace falta más allá de la comida, la ropa y el móvil...¿Qué más le puede pasar para que sienta ira?, ¿no haría cualquiera lo que fuera para que le hiciesen caso, para sentir que

REFERENCIAS

GARCÍA-VALIÑO, I. (2010). *Educación a la pantera*. Debate

VAN DER KOLK, B. A. (2020). *El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Eleftheria

TRAUMA AND LEARNING POLICY INITIATIVE (2022). *Creando Escuelas Sensibles al Trauma*. Extraído de <https://traumasensitiveschools.org/>

PETALES ESPAÑA. ASOCIACIÓN DE AYUDA MUTUA. ADVERSIDAD TEMPRANA Y APEGO (2022). *Cuando el colegio comprende el trauma. Propuesta TBRI del Instituto Karen Purvis de Desarrollo Infantil*. Extraído de <https://xn--petalespaa-khb.org/cuando-el-colegio-comprende-el-trauma-propuesta-tbri/>

existe?; yo también creo que tiene “algo”, pero disiento en que mi papel como orientadora en este caso sea pasar pruebas estandarizadas que midan su velocidad de procesamiento o su nivel de exactitud lectora... porque considero que Raúl necesita que los distintos organismos trabajemos de forma coordinada para otros fines, Servicios Sociales, Salud, Educación y le ofrezcamos una atención humanizada que responda a ese “algo” poniéndole nombre, rostro, y nos pongamos a la altura para ayudarlo ahí donde lo necesita, con empatía, en su salud emocional, en su salud mental y formándonos en atender al trauma de forma adecuada.

Teniendo en cuenta los últimos acontecimientos, esto se ha colocado de forma patente como una necesidad prioritaria, siempre lo ha sido, pero ahora tras una pandemia que ha generado miles de duelos inconclusos, miedos y fobias a relacionarse, a mostrar el rostro, con inmigrantes llegados a nuestras aulas después de viajes agónicos en muchos casos, en plena guerra de Rusia contra Ucrania, cuando comienzan a llegarnos familias totalmente devastadas a los centros escolares... Justo ayer una compañera me contaba lo duro que le resultaba afrontar las miradas perdidas de dos hermanas a las que atendía recién llegadas de este país en guerra. Ahora que hay tanta red social pero tan poca comunicación, es urgente cuando nuestros menores sucumben a los cánones de las redes sociales y las modas y no aceptan sus cuerpos, cuando atendemos alumnado maltratado, abusado, herido, desatendido, dolido. La salud emocional, mental, es imprescindible para poder alcanzar cualquier objetivo educativo que nos propongamos. Si no somos competentes emocionalmente no podemos serlo de ninguna otra manera y para ello hemos de poder saber que nuestras emociones son recibidas en los centros, todas ellas, también las que generan ruido y desazón. Recibidas y atendidas.

García Valiño lo expresa de esta bella manera **“Vamos a necesitar más que nunca docentes que sepan comunicarse y enseñen a comunicarse, en un panorama caracterizado por la fulgurante diversidad cultural y el desafío que representan los estudiantes que padecen conflictos sociales o familiares. La verdadera revolución educativa no es una revolución digital, sino la revolución empática, como la ha denominado Jeremy Rifkin, en esta revolución educativa debemos integrar las emociones sociales en el aprendizaje, ayudar a los niños a crecer y convertirse en personas capaces de desarrollarse de forma autónoma y autorrealizarse.”**



Si calla el cantor/ J.L. PUCHE

Creo firmemente que uno de los grandes retos de la orientación educativa y de la profesión docente es defender el lugar que ocupa el trauma en nuestros centros escolares, formarnos adecuadamente para atenderlo, reclamar sinergias y coordinaciones con todos los organismos externos necesarios para que este alumnado reciba la atención que precisa, de manera gratuita e inclusiva, y entender en nuestra práctica que la atención a la diversidad pasa por incluir aquella que a veces carece de diagnóstico y que sin embargo condiciona la vida de los que la sufren en silencio por más ruido que hagan en las clases.

Y sí, les pasa algo. En eso estamos de acuerdo, ahora necesitamos darle nombre, entidad, valor y atención que ponga la humanidad y la empatía como centro de nuestra labor diaria